

no debe pretenderse por nadie vincular a alguno de ellos, y en puntos discutidos, la doctrina necesaria para la salvación.

Este criterio, reinante en el ambiente del Congreso, muestra que ya se encuentra superado aquel período de lucha entre tomismo y suarismo que tuvo lugar alrededor del año 29, y que el pensamiento filosófico católico universal se orienta en la actualidad hacia la obtención de un fondo común de actitudes coincidentes, más que a acusar las particularidades discrepantes.

Prueba de todo ello es la mención de Francisco Suárez entre los primeros cultivadores de la Teología desde Santo Tomás, mención única hasta el presente por parte de un Romano Pontífice.

Expone sus planes y deseos acerca del incremento del Instituto de Estudios Sociales, anejo a la Gregoriana, como uno de los cometidos principales de esta Universidad en vista de los enormes problemas actuales y de la necesidad de profundizar y difundir la doctrina social de la Iglesia en todo el mundo. Para esta difusión, claro está, la Universidad Gregoriana es un foco potente e insustituible (1).

Por su ecumenicidad, su nivel científico y las directrices en él manifestadas, es el Congreso de la Gregoriana un acontecimiento trascendental en la evolución de la actividad intelectual de la Iglesia Católica. Por la intervención de profesores seculares, e incluso de un disidente, representa la apertura de una nueva etapa de aproximación y de acceso de los seculares a las ciencias sagradas, ratificado oficialmente para España en el Concordato recientemente firmado, de alcances insospechados para la historia del laicado católico.

LUIS CENCILLO

LIRICA INFANTIL DE MEJICO

Del eminente y laborioso profesor Vicente T. Mendoza vemos a cada momento diversas obras folklóricas de su país, de las cuales no sabemos qué admirar más: si la ejemplificación en sí o la forma en que son presentadas. Porque, en el señor Mendoza, una de las características de sus trabajos es no ya el cuidado en la clasificación

(1) Texto oficioso *L'Osservatore Romano*, 20 oct. 1953, págs. 1-2.

de los temas (que ofrece bajo un aspecto psicológico y por edades, de menor a mayor), sino el sustancioso estudio de los diversos apartados en que divide la colección (1).

Los 193 ejemplos que comprende aparecen expuestos con letra y música conjuntas, modo asequible para apreciar de una sola ojeada el vasto panorama de la lírica infantil y sus expresiones lúdicas. Aquéllos resumen, pues, todas las fisonomías de los cantos, juegos y entretenimientos de los niños mejicanos.

Abre el primoroso libro con un concienzudo *Prólogo*, de Luis Santullano, el compilador del *Romancero español* (M. Aguilar, Madrid), que lleva ya varias ediciones. En aquél analiza la universalidad de ciertos recreos infantiles, su desarrollo y realización y el tesoro heredado de los pueblos antiguos y clásicos, cuya paganía ha evolucionado hacia conceptos e imágenes cristianas, que a veces han ocasionado un sentido más lógico y profundo.

Sigue la *Introducción*, del autor, donde patentiza el objeto del trabajo, cuya documentación considera heredada de la cultura española, salvo las injerencias y mestizajes indígenas, producto también de interpretaciones imprevistas.

Divide la colección en diez secciones bien delimitadas. En las *Canciones de arrullo* (cuna), las primeras que los niños oyen a sus madres y nodrizas, abundan las de versos hexasílabos y fórmulas rítmicas de antecedentes peninsulares, en especial de Asturias y Extremadura. Ofrece seis variedades de ritmos con música notada, resumen del transcurrir melódico de aquéllas.

Coplas de nana. Trátase de los primeros entretenimientos que proporcionan al niño las madres o niñeras para educarles los movimientos de cabeza, pies y manos u otros generales del cuerpo, que sirven (aparte el esparcimiento) para iniciar su sensibilidad. A cada ejemplo explica el señor Mendoza el modo de ejecutarlo. Sin que encierre verdadero interés melódico, son propiamente unas cantilenas destinadas a un fin ilustrativo. Las cuatro primeras acusan motivos de *muñeiras gallegas*.

Cánticos religiosos. Breve apartado de cortas cantilenas a modo de invocación, que usan en las iglesias los pequeñuelos colectiva o aisladamente. De género vario, comienza con los que cantan al anochecer.

En los *Cantos de Navidad* tienen también su repertorio peculiar: jornadas (o *posadas*), o sea las nueve noches consecutivas anteriores a la Nochebuena; jaculatorias y arrullos al Niño-Dios que

(1) Vicente T. Mendoza: *Lírica infantil de México*. El Colegio de México. 1951. 177 págs. en 4.º

cantan en tan singular noche, no sin que durante ella salgan en grupos con una rama de pino adornada con flores, farolillos y tiras de papel y canten coplas a propósito para pedir los aguinaldos.

Las *Coplas infantiles* constituyen una sección muy interesante. El humor, la ironía, la chacota... son características, por ejemplo, cuando cantan las niñas e imitan a las viejas rezanderas, a las personas adultas con vocablos esdrújulos... También realizan diversas evoluciones formadas en hileras y filas. Para los niños no faltan las danzas imitando a los apaches, lisiados, militares...

También ocupa esta publicación una serie de *muñeiras* de origen gallego, que cantan los chicos en diversas ocasiones, principalmente en Nochebuena. El autor hace notar la existencia de varios ejemplos más de *muñeiras* en otras secciones, que coloca en el lugar correspondiente por razones de su peculiar uso.

Juegos infantiles es el grupo más numeroso y quizá el más importante por su variedad. Vemos en ellos una continuación de los de España, descontadas las modalidades que han sufrido a través de la tradición mejicana. Principia con tres fórmulas para sortear los juegos. Estos son de corro, con evoluciones y efectos mímicos; imitación de oficios y faenas del campo; escenas piadosas, castrenses, domésticas, alegóricas... También están representados los juegos con imágenes animalísticas y meteorológicas, juegos de salón y enumerativos.

Siete motivos con música nos brinda el excelente recopilador en los llamados *Cuentos de nunca acabar*. Son destinados para niños de diversas edades. Como de composición circular, son interpretados muy insistentemente, hasta llegar a la fatiga, lo que origina una suspensión momentánea para pedir otro tema. Vemos los ya conocidos de *Bartolo y su flauta*, *Dos frailes en oración*, *El barco chiquito*, de origen francés, para finalizar con *El romance del clavel*.

Otra curiosa sección ocupa las *Relaciones, romances y romancillos*, destinados a niños de ambos sexos, unas veces en corro, otras sin formación. Se echa de ver en su mayoría la ascendencia española, si bien otros manifiestan una elaboración mejicana, como *La suegra y la nuera*, *El gorrioncito y la calandria* y la versión poética *Casamiento del pato y la gallareta*, aunque contaminada con el asunto del *Mambrú*.

Termina la ejemplificación con *Mentiras y cantos aglutinantes* (seriados). Aparte la diversión que acarrearán estos regocijantes motivos, encierra otro factor de carácter pedagógico: estimular la memoria de los chiquillos. Colocados en círculo, sentados, van can-

tando por turno largas relaciones, como *El piojo y la pulga*, *La rana*, *Los animales*, *El real y medio* (que nos hace recordar el cuento de *La lechera*, pero sin moraleja), estando obligados a decir cada uno dos rimas como mínimo.

En el índice, con que finaliza, constan los nombres de los comunicantes, lugares y fechas donde fueron transcritos los ejemplos.

La cubierta y viñetas, muy expresivas, son debidas al dibujante Julio Prieto.

En fin, una obra de alto valor educativo y de recia representación hispánica, que ha de servir de estímulo para la formación de otras similares en los demás países de aquel continente, donde España vertió los mejores acentos de su lírica tradicional y popular.

BONIFACIO GIL

PALABRA Y VERDAD

Una de las mejores revistas culturales que se publican en Alemania es la revista católica *Wort und Wahrheit*, editada por la Herder Verlag, de Friburgo, y dirigida desde Viena por Otto Mauer, O. Schulmeister, K. Schmidhüs y Anton Böhm. En los últimos números, contando desde el número de febrero hasta el de mayo, hay una serie de artículos interesantes, que tratan problemas del presente con una amplitud extraordinaria y, sobre todo, con una comprensión ejemplar. Muy objetivo es, por ejemplo, el del padre Emerich Coreth, S. J., docente privado en la Facultad de Teología de Innsbruck sobre Heidegger y el problema de Dios. Desde *Ser y Tiempo* hasta los últimos escritos heideggerianos, el problema de Dios aparece planteado en una u otra forma, y hoy permanece abierto. Pero no puede verse aquella frase de la *Esencia del fundamento*: “Por medio de la interpretación ontológica del *Dasein* como ser-en-el-mundo, no se decide ni positiva ni negativamente sobre un ser para Dios.” Esta frase y otras semejantes, así como las afirmaciones expresas sobre “los restos de teología cristiana dentro de la problemática filosófica”, no pueden interpretarse como una forma de ateísmo. Tras la interpretación del artículo de Heidegger en *Holzwege* sobre Nietzsche, dice el padre Coreth: “¿No suenan estas palabras finales—Heidegger dice al final del citado es-